

Catecismo 1739 -1740

La libertad humana en la Economía de la salvación –libertad y pecado-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1739: *Libertad y pecado*

Libertad y pecado. La libertad del hombre es finita y falible. De hecho el hombre erró. Libremente pecó. Al rechazar el proyecto del amor de Dios, se engañó a sí mismo y se hizo esclavo del pecado. Esta primera alienación engendró una multitud de alienaciones. La historia de la humanidad, desde sus orígenes, atestigua desgracias y opresiones nacidas del corazón del hombre a consecuencia de un mal uso de la libertad.

Con este título de "libertad y pecado" se viene a decir que el plan primero de Dios, por el que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, eso suponía que el hombre fuese libre, porque no es posible ser imagen y semejanza de Dios sin ser libre. Este es uno de los motivos de porque las demás criaturas no son imagen y semejanza de Dios.

Del hecho de ser libre conlleva la posibilidad de que el hombre pecase. Es precisamente una esencia de la libertad: **que puede ser bien utilizada o mal utilizada**; de lo contrario no se es libre.

Es una pregunta muy frecuente: "*¿Por qué permitió Dios que el hombre pecase...?*": *Precisamente porque lo hizo libre.*

Para entender la relación que Dios tiene con nosotros, recurrimos a las relaciones paterno filiales que tenemos en nuestras familias. Los padres y la madres que quieren que sus hijos maduren y crezcan libremente; y al mismo tiempo, cuando va a cometer un error, le quitan o le anulan esa capacidad de decisión... Ahí hay una contradicción, o crece libremente y madura en su libertad o le impedimos que se equivoque evitando que tome decisiones libres.

Dice aquí que **la libertad del hombre es finita, es falible**, es justamente la diferencia entre la libertad de Dios y la libertad del hombre: **Dios es perfectamente libre y no puede elegir mal; pero nosotros sí que podemos elegir mal.** Todo lo creado es, por su propia esencia, es limitado y es susceptible de error.

Estos conceptos filosóficos, antropológicos y teológicos son básicos para la explicación del catecismo y de la fe cristiana, y para la propia comprensión de la sagrada escritura.

Dice este punto **"al rechazar el proyecto del amor de Dios, se engañó a sí mismo y se hizo esclavo del pecado"**.

A veces hemos pintado el pecado original y nos quedamos con la metáfora, y no nos estamos dando cuenta que es lo que esta expresado el pecado original, esa "metáfora". Y nos parecen desproporcionadas las consecuencias del pecado original, con el asunto de comer o no comer de un fruto de un árbol...

En vez de entender que hay una expresión muy rica, que nos está abriendo a un misterio, que es este: **Hay un RECHADO DEL AMOR DE DIOS**. Hay un rechazo de la "creaturalidad", que el hombre entienda que es criatura y que tenga una relación con Dios humilde, que Dios es el creador, y que la felicidad del hombre consista en aceptar "el plan de amor de Dios para el"; y por tanto el pecado consiste precisamente en lo contrario: **pretender ser como Dios, pretender ser felices por nuestra cuenta, al margen del amor de Dios**. En una relación soberbia, dando la espalda al amor de Dios.

Es muy importante explicar bien el pecado original: **rechazar el proyecto del amor de Dios**.

Es la historia del hijo prodigo, y es la historia de todo pecado que ha seguido posteriormente al pecado original. No se trata, por tanto, de un pecado de "curiosidad" o de un error del hombre, sino de un rechazo consciente y libre del amor de Dios, que tiene que ser recibido en humildad y sin embargo, el hombre en su soberbia pretende ser como Dios.

La criatura quiere jugar a ser como Dios. Este pecado, hoy en día no es tan difícil entender, porque ¿acaso no jugamos nosotros a ser como Dios....?; es una característica de nuestro momento. Es una soberbia propia de quien le cuesta saberse criatura, ser humilde, entender que la verdad no es "inventada por mí", sino que es recibida.

No es difícil entender lo que significa el pecado original, porque nosotros estamos cayendo también, de alguna manera en ese pecado de soberbia, donde pretendemos decirle a Dios, que imagen es "razonable" y lo que Dios debería decir o hacer.

El pecado original no es un "hecho puntual"; está ligado a nuestros pecados personales. Esto es importante, porque es frecuente oír aquello de: "¿Qué *tengo que ver yo con lo que hicieron Adán y Eva...?*". No solo "hemos padecido los efectos de pecado original", sino que hemos "sido cómplices" de la historia del pecado. Mi pecado personal también ha afectado a otros.

En el pecado somos "culpables y víctimas" al mismo tiempo. Mi propio pecado es una "elección libre", pero también me esta "auto engañando", me está esclavizando.

Hay una cierta conciencia y libertad, pero de una forma relativa. El hombre es agente y es también paciente. Por eso Jesucristo ha tenido misericordia de nosotros.

Dice este punto: **La historia de la humanidad, desde sus orígenes, atestigua desgracias y opresiones nacidas del corazón del hombre a consecuencia de un mal uso de la libertad.**

Y aquí se nos remite al punto 401 del catecismo:

Desde este primer pecado, una verdadera invasión de pecado inunda el mundo: el fratricidio cometido por Caín en Abel (cf. Gn 4,3-15); la corrupción universal, a raíz del pecado (cf. Gn 6,5.12; Rm 1,18-32); en la historia de Israel, el pecado se manifiesta frecuentemente, sobre

todo como una infidelidad al Dios de la Alianza y como transgresión de la Ley de Moisés; e incluso tras la Redención de Cristo, entre los cristianos, el pecado se manifiesta de múltiples maneras (cf. 1 Co 1-6; Ap. 2-3). La Escritura y la Tradición de la Iglesia no cesan de recordar la presencia y la universalidad del pecado en la historia del hombre:

Es decir ha habido una "concatenación en la historia del pecado" dentro de la cual nosotros estamos insertos. En esa historia que ha sido como las consecuencias del mal uso de la libertad humana, se nos **quiere revelar algo importante.** Si pretendemos entender el mundo y explicar lo que está sucediendo solo por las "causas naturales": sería un error. Hay una causa moral.

Además de los errores y las deficiencias, si además no contamos con el "misterio del pecado", no podremos entender la historia de la humanidad.

Esto se expresa en el catecismo en el punto 387:

La realidad del pecado, y más concretamente, del pecado de los orígenes, solo se esclarece a la luz de la revelación divina. Sin el conocimiento que esta, nos da de la revelación de Dios, no se puede reconocer claramente el pecado, y se siente la tentación de explicar únicamente lo que pasa en el mundo como un "defecto de crecimiento", como una "debilidad sicología", un error, una consecuencia lógica de una estructura social inadecuada.

*Solo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre, se comprende que el pecado es un **abuso de la libertad.***

No vale sentirse únicamente "víctima" en esta historia de la humanidad; es muy importante "abrir los ojos a la luz de la revelación" y ver que yo soy corresponsable, además de víctima.

Cuando alguien dice "**yo pecador**", yo también he puesto mi grano de arena en esta historia de la humanidad y en el mal que padecemos ; también es cierto que Dios tienen misericordia del hombre, porque –como dice en este punto 1739- "*Estamos alienados*". Esta expresión, que no es muy frecuente, quiere decir que se nos ha "robado, un tanto, la libertad"; que de alguna manera, el pecado ha hecho que seamos "menos nosotros mismos". Que en vez de tener la capacidad de dirigir mi vida, el pecado me ha robado esa capacidad; que aunque soy responsable del pecado que cometo, una vez que he caído en la esclavitud del pecado: "me quita libertad", por los malos hábitos. **A eso se le llama estar alienado.**

Punto 1740: Amenazas para la libertad.

El ejercicio de la libertad no implica el derecho a decir y hacer cualquier cosa.

Primera amenaza para la libertad:

Una amenaza que tiene la libertad es pensar que "la libertad es, también un derecho al error": "*El derecho a equivocare*". Eso no es así; "elegir mal no es un derecho", es una triste consecuencia, pero no es un derecho.

Para explicar mejor esto, el catecismo nos remite al punto 2108:

El derecho a la libertad religiosa no es ni la permisión moral de adherirse al error (cf. León XIII, Carta enc. Libertas praestantissimum), ni un supuesto derecho al error (cf Pío XII, discurso 6 diciembre 1953), sino un derecho natural de la persona humana a la libertad civil, es decir, a la inmunidad de coacción exterior, en los justos límites, en materia religiosa por parte del poder

político. Este derecho natural debe ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad de manera que constituya un derecho civil (cf DH 2).

Esto es un ejemplo concreto, para explicar que es la libertad, y que "no lo es":

Decimos que debe de respetarse el principio de libertad religiosa: *A nadie se le puede obligar a confesar una fe, ni se le puede impedir que pueda tener una expresión religiosa según su fe.*

Pero eso no quiere decir que sea igual: "una verdad que su contraria":

-"Tenemos derecho de elegir ante la sociedad"

-"Pero ante Dios tenemos la obligación de utilizar nuestra libertad para adherirnos a lo que hemos conocido como la VERDAD SUPREMA.

Por tanto: "No existe el derecho a elegir el error". De hecho, ante Dios somos responsables, si elegimos el error y pecamos por eso (sabiendo que estamos eligiendo el error, ¡claro!).

Por ejemplo: tengo derecho de rechazar la religión verdadera y adherirme a una secta, y la sociedad me lo ha de permitir y me ha de respetar. Pero ante Dios no puedo decir que da lo mismo la verdad que la mentira.

Sigue este punto

Es falso concebir al hombre "sujeto de esa libertad como un individuo autosuficiente que busca la satisfacción de su interés propio en el goce de los bienes terrenales" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. *Libertatis conscientia*, 13).

Segunda amenaza para a la libertad:

Es la libertad de la "autosuficiencia": Nosotros no somos autosuficientes: El hombre necesita de Dios.

Por tanto, "ser libres" es reconocer la dependencia que la "criatura" tiene del "Creador".

Por desgracia hemos ido haciendo una falsa concepción de la libertad: Ser libre es no depender del padre ni de la madre, y eso no es así: ser libre es recibir del padre y de la madre todo lo que me deben transmitir.

El hombre está llamado a vivir en comunión con Dios y con los demás, no a la autosuficiencia.

Esta sociedad nos ha metido "un gol"; el hombre está llamado a vivir en comunión, no en la autosuficiencia, no lo puede ser. La autosuficiencia lleva la esclavitud.

Sigue este punto:

Por otra parte, las condiciones de orden económico y social, político y cultural requeridas para un justo ejercicio de la libertad son, con demasiada frecuencia, desconocidas y violadas.

Se nos remite al punto 1887:

La inversión de los medios y de los fines (cf CA 41), lo que lleva a dar valor de fin último a lo que sólo es medio para alcanzarlo, o a considerar las personas como puros medios para un fin, engendra estructuras injustas que "hacen ardua y prácticamente imposible una conducta

cristiana, conforme a los mandamientos del Legislador Divino" (Pío XII, Mensaje radiofónico, 1 junio 1941).

Tercera amenaza para la libertad:

Hacer de los medios que nos rodean (económicos, culturales, sociales...) un fin, en esta vida. Cuando el hombre "sirve" al trabajo o al dinero o a determinadas estructuras... **Pierde libertad.** La política, el dinero, el trabajo es **un medio** para "la vida libre", para **la vida de santidad.**

San Ignacio de Loyola decía: "*Todo lo creado esta para que lo usemos, en tanto y cuanto nos sirva para nuestra felicidad ("para nuestro fin último")."*

"¿De qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes tu vida?"

Las cosas son para el hombre, y no el hombre para las cosas:

*"Todo es vuestro,
Vosotros de Cristo
Y Cristo de Dios"*

Continúa este punto:

Estas situaciones de ceguera y de injusticia gravan la vida moral y colocan tanto a los fuertes como a los débiles en la tentación de pecar contra la caridad.

Está claro: "cuando el hombre deja de utilizar las cosas como medios y pasan a ser fines"; a partir de ahí el hombre tiene muchas tentaciones de pecar contra la caridad. Pasa de ser "señor" del dinero, a ser "esclavo" del dinero.

Al apartarse de la ley moral, el hombre atenta contra su propia libertad, se encadena a sí mismo, rompe la fraternidad con sus semejantes y se rebela contra la verdad divina

Cuando nos desordenamos, comienza una "inversión de valores": pasa de tener un señorío sobre las cosas creadas a ser "siervo" de las mismas; y el primero que sufre las consecuencias es el propio hombre: en vez de conducirse, es arrastrado.

La segunda víctima es el prójimo, porque el prójimo también pasa a ser un "medio".

Y otra consecuencia de este desorden es "nuestra relación con Dios"; donde pretendemos "usar a Dios como medio", que me sirva en mi propia esclavitud.

A veces invocamos a Dios para que nos "de éxito en nuestras esclavitudes".

Lo dejamos aquí.